

Los trabajadores no tienen derecho en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos democráticos y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos, sólo son libros o revistas que se ocupan de dar lustre, adular a Borriquet y a los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien a los altos funcionarios del país.

¡ TIERRA !

PERIÓDICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡ TIERRA !, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador. Los obreros, pues, debemos sentir un profundo orgullo y despejo por toda esa prensa vana y corrompida, favoreciendo a los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

De la Revolución

No nos proponemos tratar en este artículo de lo que el término Revolución significa, ni tampoco estudiar como ésta va efectuándose, ni siquiera indicar los medios que creemos pueden contribuir a determinarla. Nuestro propósito es mucho más modesto; queremos sólo ocuparnos de la factibilidad de la conmovición social del acto de fuerza, denominado Revolución Social, que abata los obstáculos que impiden la actuación de los ideales emancipadores.

Dados los progresos realizados en los armamentos, la facilidad de comunicación y transporte y el numeroso contingente de fuerzas con que cuentan los privilegiados, á muchos parece imposible efectuar un acto de fuerza que dé al traste al régimen capitalista-autoritario. Temen no pocos que todo movimiento de fuerza de las clases desheredadas contra el sistema actual, será en sus comienzos fácilmente sofocado en sangre; duélsense y desesperanse varios creyendo que el ánimo batallador del pueblo se ha amortiguado, y algunos excitan á los trabajadores á proveerse de armas, seguros, convencidos que sus derrotas á la falta de esas se deben.

Nosotros no creemos ni que sea cosa fácil para la burguesía sofocar con sangre la revolución, ni vemos que el ánimo batallador del pueblo se haya amortiguado, ni atribuimos á la falta de armas las derrotas obreras. Lo que realmente resulta es que las luchas de hoy toman un carácter distinto á las pasadas, porque, siendo distintos los fines que se persiguen diversos forzosa-mente deben ser los medios adoptados para alcanzarlos. La masa obrera ha intuitido, la adivinado que su fuerza reside en la solidaridad, que su mejor arma estriba en obtener la paralización del funcionamiento del actual sistema y hasta que su triunfo depende de que sepa organizar debidamente la nueva vida social. Y á lo indicado dedica la mayor parte de sus esfuerzos.

Los revolucionarios de antaño suponían que los males sociales podían y debían curarse desde las alturas del poder, y, naturalmente, todos sus esfuerzos, toda su propaganda y todas sus luchas convergían á apoderarse de aquél. Y así sus medios de lucha eran la conspiración, la sorpresa, el motín, las barricadas, la intriga á veces, para dar el asalto y posesionarse de los centros gubernativos. Obtuvieron así la institución del parlamentarismo y del sufragio universal, democratizaron el poder y cerraron la vía á toda revolución política (1).

En el terreno político,—y entiéndase por tal cuanto no se salga de la esfera guber-

namental,—los actos de fuerza, las revoluciones no son más posibles. Cada día que pasa es un paso atrás en la vía de las revoluciones populares. Quiéranlo ó no, liberales, republicanos y social-democráticos deben ser legalistas y nada más que legalistas. El adjetivo revolucionario que aun muchos por tradición se aplican es un contrasentido. La *Comuna* fue un anacronismo y por esto fué vencida. Era una revolución de carácter socialista hecha con métodos políticos, y por lo mismo pudo ser sofocada en sangre, como lo serían todas las nuevas *Comunas* que se intentasen.

Creemos nosotros, los revolucionarios de ogaño, que los males sociales emanan del monopolio de la riqueza, del poder y de la ciencia, y natural es que todo nuestro empeño sea puesto en obstaculizar, en arruinar, en abatir el sistema que crea y da fuerza al mentado monopolio. Es por esto que las luchas actuales tienen carácter diverso á las pasadas.

No se conspira, raramente se alzan barricadas,—y cuando se levantan no es para atacar, sino para defenderse,—y nadie preocupase de posesionarse de los ministerios, ni de las prefecturas, ni de los ayuntamientos. Ni siquiera se nombran Comités de salud pública. Todo el afán de los luchadores está en paralizar la industria, el comercio, los transportes sobre todo. Y la lucha sólo se debilita, decae, se da por perdida cuando no se puede obtener completamente la indicada paralización ó no se logra la extensión de ella.

Esas son actualmente las peculiaridades de las huelgas del día, y en ellas vemos nosotros esbozado el acto de fuerza que aniquilará el sistema actual. Los fusiles, los cañones, los soldados—aun sin contar que éstos pasen en un momento dado á las filas del pueblo,—servirán de poco á los privilegiados el día que los trabajadores comprendan bien la fuerza, la potencia que les proporciona el abstenerse del trabajo todos á un mismo tiempo. Las huelgas generales sucedidas en España, y en Francia, y en Suiza, y en la Argentina, y en Italia, y en Holanda y en Cuba, no han sido vencidas por la fuerza de las armas, sino merced á la propaganda malséfica de ciertas gentes que llamándose amigos del pueblo conducenlo por la vía de perdición, desanimándolo cuando más de grandes entusiasmos necesita, aconsejando la cesación de la lucha cuando más ardorosa ésta debiera ser, amedrentándolo con el espantajo de la miseria, la desolación y la muerte, y sobre todo ofreciéndole obtener por medios legales—la candidatura y la elección—aquello mismo por lo cual con feroz lucha.

Cuando no sea sólo en un pueblo ó en una ciudad, sino en muchos pueblos, en muchas ciudades que se logre paralizar por

completo la industria, el comercio y los medios de transporte y comunicación, los grandes contingentes de tropas quedan ante la fuerza numérica del pueblo, reducidos á pelotones sin cohesión que es imposible puedan impedir que el pueblo aquí y acullá y un poco por todos lados expropié comestibles y abrigo y se aloje donde le convenga, y aun se posestione de fábricas y talleres.

Esta es la gran arma que hay que indicar al pueblo para que la use á conciencia. Esa será seguramente la forma que tomará la próxima revolución social, y decimos próxima, porque estas constantes huelgas, cada día más generales, que van produciéndose doquier son como toques de alarma, como estrambuzos de la gran revolución.

Y no se crea, no, que entendamos que el pueblo deba estar desprevenido, ni desarmado, ni que deba esperar la victoria, su redención, del cruzamiento de sus brazos, ni que no deba oponer la mayor resistencia posible á la fuerza armada defensora del privilegio, violadora de la razón, no. Por el contrario, creemos que cuanto mejores sean las armas que pueda procurarse, más fáciles serán los resultados. Pero lo que queremos indicar, lo que queremos decir, es que más que en las armas está la fuerza en el método, en la táctica, en el modo de luchar. ¡ Pobres de los cubanos, pobres de los filipinos si en vez del método guerrillero hubieran querido formar ejércitos regulares en sus luchas contra sus opresores! ¡ Pobres de los trabajadores si sueñan vencer al ejército enemigo, levantando cuatro barricadas y proveyéndose de unos cuantos fusiles y algún millar de cartuchos!

Los fusiles, los cartuchos y las barricadas, la misma dinamita, podrán ayudarles á hostigar, á resistir al enemigo; pero la potencia demolidora y creativa, la verdadera fuerza que debe proporcionarles el triunfo está en el principio de solidaridad que determina que todo movimiento revolucionario debe extenderse, cual reguero de pólvora encendido, de un confin al giro del mundo, en la convicción que no hay que tener contemplación ninguna en obstruir, en paralizar, en destruir cuanto sirve al enemigo para dominarle, y en no esperar órdenes ni mandatos de nadie para posesionarse de cuanto exista de útil y necesario para el nuevo funcionamiento de la vida social.

Para una tal revolución, que difícilmente podrá ser sofocada con sangre, más que de las armas, se necesita de un criterio claro, preciso, concreto.

Esto es el que nos toca hacer y propagar á nosotros, anarquistas, únicos revolucionarios de esta era de guerra emancipadora.

(1) Usamos este vocablo en el sentido estrecho que generalmente se le da, esto es, que se refiere á ser el arte de gobernar á los pueblos.

La política

La política es el asqueroso lodazal donde fermentan las más innobles pasiones, donde se ven las más bajas, rúines y repugnantes miserias humanas. Lo que á ella se entregan conviértense en instrumentos despreciables de los prohombres que la dirige.

No; ella no puede satisfacer, en manera alguna, las aspiraciones del pueblo que trabaja y sufre eterno marlirólogo de miseria. Ella es una de tantas mentiras de los tiempos, en que vivimos, con la cual tratan de engañar á los trabajadores.

Ella es la farsa inaudita y descarada donde continuarán representando los políticos de *double* mientras haya incautos é ilusos, que, desviados de la verdad y la razón, se presten á servir de escalón, como muchas veces se ha dicho, por donde subau esa plaga de parásitos que sólo aspiran á chupar la mamadera del presupuesto.

Es preciso, trabajadores, que esa comedia ridícula y menguada la miremos con el desprecio que se merece.

Es preciso también que tomemos el puesto que nos merece nuestra dignidad, decoro y prestigio, que hace pisoteado por tanto bandido sin conciencia ni pudor.

Tiempo es ya, trabajadores, de que despertéis los que aún dormís; de que ocupéis las filas de los trabajadores dignos y conscientes, pues la política en nada mejorará vuestra condición de parias.

No importa, no, que algunos de vosotros, olvidando lo que són, os aconsejen que hagáis política, aunque no les falte talento para tener conciencia de sus actos. Pero ¡ah! los que tal hacen es porque se ven seducidos por lo que le pueda tocar en el banquete del presupuesto.

No importa, no, que se atreva también á calificar, por decirlo la verdad, á luchadores dignos, intachables paladines del pueblo, de criminales y perniciosos, porque la patria, según dicen, no ha asegurado sus instituciones y que esa propaganda debe hacerse en repúblicas como las de la América del Sur.

Esa es la eterna farsa con que se pretenden engañaros, trabajadores, para que desoigáis la voz de la razón y la verdad.

Esas repúblicas de la América del Sur bastante falta que les hace esta propaganda, pero aquí se hace más necesaria para evitar lo que sucede en ellas, que las continuas luchas fratricidas las aniquilan y arruinan por la malvada arabición de sus políticos; así es que vez de avanzar retroceden.

Tomad en cuenta ese ejemplo, trabajadores, y no os dejéis llevar de los políticos; pues ellos os conducen al abismo.

ANTONIO ARQUES.

Bejuco, julio, 1905.

Desde Regla (1)

Compañeros de TIERRA!

Queridos compañeros: acabo de leer en vuestro valiente semanario un artículo, el cual lleva por epígrafe *Ecos de Regla*, el que me impresionó notablemente, pues vino á llenar una gran necesidad que tiempo ha sentía entre los trabajadores conscientes y honrados de este pueblo, y especialmente en el que tiene el honor de trazar estas líneas.

Aunque desconozco al autor de dicho artículo, el cual relata con verdadero conocimiento de causas los males que nos aquejan y los males que existen en nuestras organizaciones; no puedo por menos de exhortarle, que no desmaye en la regeneradora tarea que con tanto acierto empezó y la cual brinda ótimos frutos á los trabajadores de esta villa.

El heroico trabajo del compañero Monaco ha tenido excelentes resultados entre los obreros luchadores de este pueblo, y no dudó si prosigue por el camino emprendido, que hará variar la faz de las cosas, enseñándole al trabajador el camino ineludible de su emancipación económica política, y abriéndoles los ojos del entendimiento para que sepan conocer á los que, oficiando de sempiternos mascaritas y de *padrinos compañeros*, se erigen en miserables explotadores de la candidez y buena fe de sus compañeros.

Hora es ya de que cese el monopolio (juadito que algunos santones de la política y del obrerismo ejercen con los centros sociales y especialmente los del trabajo. Se hace de todo punto necesario purificar algunos cuerpos que han llegado ya á la más completa descomposición; hay que apartar lo corrupto de lo sano á fin de que no perezca todo.

Nadie con más autoridad quizá, que el compañero Monaco, para desenrañar los males que amenazan corromperlo y aniquilarlo todo.

Prosigue, por la senda emprendida con la seguridad que realizará una regeneradora obra, la cual secundarán con gusto, en entusiasmo, los conscientes y honrados trabajadores, que empiezan á admirar ya los buenos propósitos que lo animan y la honradez que lo inspira.

Sepa el compañero Monaco que su artículo no ha caído en el vacío y que tendrá entusiastas compañeros que cooperen, con verdadero entusiasmo, é inquebrantable tesón, en la campaña por él emprendida.

Continúe el compañero su humanitaria tarea, y no haga descansar la pluma, pues hay aún mucho paño que cortar, y ninguno más diestro ni más conocedor que él para cortar el sayo á la medida del necesitado.

Cuente con el apoyo incondicional de su compañero.

N. P. H.

Regla, julio 29 de 1905.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de TIERRA!

Habana.—J. Santiballa, 1.00; C. Llop, 20; J. P., 20; total.....	1.40
Bejuco.—Producto de unas <i>Revistas Blancas</i>	60
Merida de Yucatán (Méjico).—J. Alvarez, 1.00; P. Morán, 200; G. Artieda, 1.00; M. Civeira, 1.00; R. Planas, 50; M. P. Villalta, 50; L. Rodríguez, 50; F. Barruecos, 50; D. Rodríguez, 25; J. Fernández, 25; V. Casanovas, 25; L. Camé, 50; S. González, 1.00; R. Oliva, 1.00; A. Duch, 1.00; Basora, 1.00; B. Vergili, 1.00; Serra, 50; R. Simó, 1.25; total, 15.00 moneda mexicana; reducido á plata española.....	8.07
Total general.....	10.07

Venta de periódicos

Trinidad.—A. Gandulla.....	2.70
Bejuco.—A. R. del Castillo.....	2.72
Cienfuegos.—J. Sureda.....	1.35
Tampá.—E. Ramos.....	1.35
Habana.—Librerías, 16; D. Mir, 30; R. C. G.; Gumitola, 5.00; total.....	5.52
Total general.....	13.74

RESUMEN

Ingresos.—Existencia anterior 9.50; Suscripción voluntaria 10.07; Venta de periódicos 13.74; total.....	33.21
Egresos.—Franques de periódicos y correspondencia 2.42; Impresión del presente número (50) 25.00; total.....	27.42

Existencia..... 5.79

Correspondencia administrativa

Cienfuegos. J. Sureda. Conformes con lo que dices y lo reviso. Por práctica sabemos los sacrificios que hay que hacer, pero no debemos desmayar, sino seguir adelante siempre adelante.—*Brasido*. Ed. Vincent. Enviamos paquete y escribimos.

Avísanos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el club de costumbre.

Libros y folletos que pueden adquirirse por correo, mediante

La Conquista del Pan, por Pedro Kropotkiné, un tomo.....	\$ 25
Palabras de un Rebelde, por idem, un tomo.....	25
Campos, Fábricas y Talleres, por idem, un tomo.....	25
Las Prisiones, por idem, un tomo.....	25
La Sociedad Futura, por Juan Grava, dos tomos.....	50
El Dolor Universal, por Sebastián Faulstich, dos tomos.....	50
Evolución y Revolución, por Eliseo Reclus, un tomo.....	25
La Montaña, por idem, un tomo.....	25
El Arroyo, por idem, un tomo.....	25
Mis Exploraciones en América, por idem, tres tomos.....	75
Dios y el Estado, por Miguel Bakouñine, un tomo.....	25
Los Espectros, drama, por Enrique Ibsen, un tomo.....	25
Julsabo, Emperador, drama, por idem, un tomo.....	25
Emperador y Galileo, drama, por idem, un tomo.....	25
Trabajo, por Emilio Zola, dos tomos.....	1.00
Filosofía del Anarquismo, por Carlos Malato, un tomo.....	25
Los Enigmas del Universo, por Ernesto Haeckel, dos tomos.....	50
El Origen del Hombre, por Carlos R. Darwin, un tomo.....	25
Diccionario Filosófico, por Voltaire, seis tomos.....	1.50
La Esclavitud Moderna, por León Tolstoy, un tomo.....	25
La Aurora Social, por idem, un tomo.....	25
La Educación Jesuítica (Sebastián Roch), por Octavio Mirbeau, un tomo.....	25
El Sardin de los Suplicios, por idem, un tomo.....	25
Memorias de una Doicella, por idem, un tomo.....	25
La Monja, por Dionisio Diderot, un tomo.....	25
Los Vagabundos, por Máximo Gorki, un tomo.....	25
Los Exhombres, por idem, un tomo.....	25
Socialismo Anarquista, por Pedro Esleve, un tomo.....	30
El Hombre y la Sociedad.....	10
Libre Enajen.....	10
Por qué de la Huelga General.....	10
Necesidad de la Revolución y La Próxima Revolución.....	3
¿Dónde está Dios?.....	3
El Evangelio del Obrero.....	3
La Educación y la Autoridad Paternal.....	3
La Peste Religiosa.....	3
La Moral Anarquista.....	6
El Trabajador y la Huelga Revolucionaria.....	3
Las dos Fuerzas.....	10

NOTA.—En provincias los mismos precios más el franqueo.
 OTRA.—No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.
 OTRA.—Los precios son en plata española.

(1) Por falta de espacio no publicamos esta correspondencia en el número pasado.—A. de la R.